

INTRODUCCIÓN

Por lo que estaba en juego, las pasadas elecciones presidenciales de Estados Unidos fueron, sin duda, las más trascendentales tanto de este siglo como del anterior. Por esta razón, en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte decidimos organizar un foro para analizar su impacto en diferentes campos y desde distintas perspectivas, con la finalidad de entender los cambios que se han producido con la llegada de Joe Biden a la Presidencia así como con la finalidad de evaluar los resultados de los cien primeros días de su gobierno.

A partir de la muy estimulante interacción que se produjo entre los ponentes, uno de los acuerdos a que arribamos fue que cada participante profundizaría en su temática y presentaríamos en conjunto nuestro trabajo para que se sometiera a los procesos de dictaminación académica y editorial con el objetivo de impulsar su publicación como libro.

El primer capítulo es de mi autoría: “El proceso electoral de 2020 y los primeros meses de la administración de Joe Biden”. En él me refiero a la democracia deliberativa como quizás la más grande aspiración de los impulsores de la democracia en Estados Unidos, pues se trata de una corriente del pensamiento político que postula la práctica de la argumentación y la deliberación sobre el bien común entre seres iguales, libres y racionales como la principal fuerza ética para la consolidación de los sistemas democráticos. Asimismo, reflexiono acerca de las características del populismo y sobre su carácter global, así como sobre las consecuencias de su ciertamente amplia implantación en diversas regiones del mundo. Todo ello como contexto para procurar explicar las razones de que el populismo se convirtiese en una verdadera amenaza para la democracia en Estados Unidos durante la presidencia de Donald Trump, y sobre todo en el proceso electoral de 2020. Mi argumento consiste en afirmar que esta elección no se trató sólo de decidir

entre dos candidatos, sino que se ponía en juego la posibilidad de regresar a la práctica de la democracia y, por lo tanto, también la opción de consolidar la aspiración a una democracia deliberativa con Joe Biden o de permanecer en el populismo autoritario con Donald Trump.

Incluyo también un más o menos amplio análisis de los datos que arrojó la elección, que me llevó a subrayar lo polarizada que se observa a la sociedad estadounidense al rastrear cómo votaron los distintos grupos sociales. Enfatizo que a pesar del mal manejo de la pandemia de Covid-19 y de la incapacidad para afrontar con éxito la seria crisis económica que trajo consigo, la base de simpatizantes de Trump se incrementó en 12 000 000 de votantes en comparación con la elección de 2016, y destaco, además, que el expresidente republicano es el candidato, después del presidente Biden, que más votos ha obtenido en la historia electoral de la Unión Americana, además de que perdió el Colegio Electoral incluso por menos votos que Hillary Clinton cuatro años antes. La muestra más aterradora de su populismo extremista fue la toma del Capitolio pocos días antes de la calificación electoral, realizada por turbas de grupos blancos supremacistas, a quienes Trump incitó y legitimó. La toma del Capitolio constituyó, sin duda, la amenaza más seria que ha enfrentado la democracia estadounidense en los últimos siglos.

Finalmente, en el capítulo reviso uno por uno los pesos y contrapesos del sistema político estadounidense y explico cómo se pretendió debilitarlos durante la administración de Trump. A pesar de ello, afortunadamente triunfó la opción por la democracia y Joe Biden tomó posesión; sin embargo, quizás esta historia no ha terminado, falta ver si el populismo trumpiano fue solamente una excepción en la historia política de Estados Unidos o pudiera llegar a repetirse, en concordancia con la tendencia global, e inclusive recuperar la Presidencia en 2024.

No podemos ignorar que a partir de que Trump impulsó su discurso sobre el “gran fraude”, que según él se había producido en la elección, y aun a pesar de que no existió ningún fundamento que lo apoyara, en diferentes estados de la Unión Americana se han promulgado leyes electorales que ponen en riesgo al sistema democrático.

De acuerdo con el Brennan Center of Justice, a marzo de 2021 por lo menos diecinueve estados (entre ellos, Florida, Georgia, Arizona, Iowa, Luisiana, Texas, Arkansas, Oklahoma, Nevada y Michigan) han promulgado leyes con el fin de restringir el voto, con nuevos requisitos tales como solicitar

identificación en los centros de votación, o bien limitando el voto por correo o la posibilidad de sufragar antes de la jornada electoral o en ausencia (Brennan Center of Justice, 2021).

Siete estados: Arizona, Iowa, Florida, Kentucky, Luisiana, Texas y Utah ampliaron el poder de los funcionarios electorales para eliminar posibles votantes de la lista nominal de electores por diferentes motivos. Tres de los diecinueve mencionados han aprobado legislaciones ómnibus (rápidas y expeditas, saltándose los necesarios debates en los comités parlamentarios), que incluyen una amplia gama de actividades relacionadas con el proceso de votación. Arizona, por ejemplo, emitió una ley que dificulta votar a quienes estén ausentes del estado. Al momento de escribir estas líneas, los legisladores han presentado más de cuatrocientas iniciativas de ley restrictivas de los derechos electorales en veinticuatro estados, incluidos algunos de los tradicionalmente más progresistas, como California o Nueva York.

En sentido contrario, hay que mencionar la muy importante respuesta de los defensores del sistema democrático para contrarrestar estas iniciativas; así, en veinticinco estados se aprobaron leyes para expandir el acceso al voto. Aproximadamente novecientos proyectos de ley se han presentado en cuarenta y nueve estados con este fin y, más importante todavía, se promulgaron en total cincuenta y cuatro leyes en esta dirección, todas ellas promovidas por los legisladores demócratas.

Al analizar específicamente los cien primeros días de la administración del presidente Joe Biden intento mostrar por qué considero que estamos ante un político transformador, lo cual se evidencia con el gran número de órdenes ejecutivas que ha emitido para enfrentar los problemas más serios del país en áreas fundamentales, como la migración, el combate al cambio climático, la recuperación económica y la infraestructura.

Es importante destacar que en materia de migración es donde más se ha mostrado la intención del presidente Biden de borrar la “no política” de Donald Trump, quien la enfrentó con un muro para evitar la entrada de los “asesinos y violadores mexicanos”. Mientras que Trump frenó el programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), Joe Biden casi de inmediato lo apoyó con la buena intención de ayudar a muchos jóvenes que llegaron a Estados Unidos cuando eran aún niños y que resultaron ser buenos estudiantes y trabajadores. Trump puso límites a los viajeros de los países musulmanes, redujo sustancialmente la cuota para brindar asilo por motivos políticos

a personas que lo solicitaban, e incluso logró, a través de sus amenazas de instaurar aranceles a las exportaciones mexicanas, obligar al presidente López Obrador a destinar 30 000 efectivos de la Guardia Nacional para frenar la migración centroamericana. De hecho, pudo imponer una política de “remain in Mexico” que obligaba a los migrantes centroamericanos a permanecer en nuestro país mientras las autoridades estadounidenses revisaban sus casos.

En el artículo “Las elecciones presidenciales de 2020 en Estados Unidos: la pandemia y las relaciones interraciales”, María Luisa Parraguez y Christian Johannes Schreiber emprenden un análisis acerca de dos temas que jugaron un papel fundamental en las pasadas elecciones: la pandemia y la que han definido como “la crisis racial”. Apuntan que el expresidente Donald Trump trató de restarle importancia a la primera con su discurso de que iba a desaparecer como por arte de magia. Un discurso que descalificó a la ciencia y deslegitimó a las principales instituciones de salud, como a la Organización Mundial de la Salud, además de que se refería con tono de burla al uso del cubrebocas. Además, por causa de la pandemia el desempleo aumentó en varios de los estados electoralmente más competidos, como Georgia, Michigan y Wisconsin, en los cuales ganó Joe Biden. Otro factor que también influyó fue el crecimiento exponencial del voto por correo, que estuvo en el orden de los 90 000 000 de sufragios de una participación total de 159 000 000, más de la mitad, una circunstancia que favoreció enormemente a Biden, quien de alguna manera arrasó con las preferencias de quienes ejercieron su derecho desde casa. En relación con la crisis racial, los autores argumentan que Donald Trump revivió el discurso de la supremacía blanca al legitimar a la corriente ideológica conocida como *alt right*, empoderar a sus grupos de milicias y, en general, unificar a la derecha radical.

Más que analizar los logros de Biden, Parraguez y Schreiber hacen referencia a los grandes retos que ha enfrentado desde que asumió el poder. Los estragos de la pandemia han sido muchos y en diferentes niveles, por lo que su primer gran objetivo fue acelerar la vacunación, actividad en la que muy pronto incluso rebasó las metas que él mismo había establecido. Quienes más se vieron afectadas fueron las minorías, en particular los hispanos y los afroamericanos, que no sólo sufrieron significativas reducciones en sus salarios, sino que incluso muchos perdieron el empleo, y aun así tuvieron que sufragar gastos médicos desproporcionados.

Son sin duda enormes los desafíos que enfrenta el nuevo presidente, quien no sólo debió hacerse cargo de combatir una pandemia que hasta su llegada tuvo un muy mal manejo, sino que también hereda una crisis racial, un muy amplio descontento social y la normalización de los grupos racistas defensores de la supremacía blanca, quienes incluso sumaron seguidores durante la administración de Donald Trump.

En el capítulo “Solución verde a la crisis y liderazgo climático”, la investigadora del CISAN Edit Antal analiza las posibilidades reales de que Joe Biden pueda cumplir sus promesas de campaña en lo concerniente al combate al cambio climático. Nos recuerda que ofreció, en primer lugar, reintegrarse al Acuerdo de París, a lo cual procedió inmediatamente, lo que constituyó definitivamente una señal muy alentadora para el mundo.

Destaca la influencia del movimiento Sunrise en la elección de noviembre, cuya significativa participación, básicamente de jóvenes, fue muy importante para el triunfo de Joe Biden. También menciona el Green New Deal, una fuerza política que durante la campaña exigía que los candidatos se comprometieran públicamente a emprender los cambios necesarios en materia de medioambiente. Explica la autora cómo el presidente Biden estará presionado por estos grupos para instrumentar medidas radicales, pero advierte que también tendrá que moderarse para poder lograr el apoyo bipartidista en la aprobación de sus políticas ecológicas.

Nos explica la especialista que Biden ya ha introducido el concepto de justicia ambiental en su discurso, en tanto que considera que son los grupos menos privilegiados a los que afectan en mayor medida las consecuencias del cambio climático. En otras palabras, propone un esquema comprehensivo basado en la generación de empleos para el fomento de las energías verdes, el combate decidido a la desigualdad y enfocado, por lo tanto, en trabajar por la justicia social, ligando así las soluciones necesarias a las crisis económica, social y climática. En relación con la actuación del presidente Biden en sus primeros cien días menciona sus esfuerzos para recuperar el liderazgo internacional de la Unión Americana, así como para promover los mecanismos multilaterales en el ámbito de las relaciones internacionales, razón por la cual organizó una importante reunión universal sobre la temática. La llegada de Biden marcó el retorno de Estados Unidos al Acuerdo de París, lo que significa que el nuevo mandatario ha concretado, sostiene Antal, todo lo que estaba a su alcance en estos primeros poco más de tres meses en materia medioambiental.

La investigadora Pia Taracena, en el capítulo “Definición electoral y liderazgo internacional de Estados Unidos. Los primeros cien días de Joe Biden en la Presidencia”, explora la posibilidad de que el recién electo presidente recupere la primacía internacional de Estados Unidos después de las administraciones de Barack Obama y de Donald Trump. Nos explica que según el experimentado diplomático estadounidense Richard Hass, la política nacionalista y proteccionista impulsada por Donald Trump y sintetizada en su eslogan *America First* dominó la posición del país en el mundo y, sobre todo, representaba una ruptura con el orden liberal de Estados Unidos. Argumenta Taracena que ya desde los tiempos de Obama existía una política exterior disfuncional que buscaba reducir el papel de la Unión Americana y entrometerse lo menos posible en los conflictos internacionales. Considera, asimismo, que estos vacíos de poder en el contexto internacional los han llenado China y Rusia, dos naciones que no ocultan su innegable acercamiento, como lo demuestran al votar la mayoría de las veces en la Organización de las Naciones Unidas en el mismo sentido. Explica la autora que en el fondo se trata de un conflicto entre el mundo liberal y el mundo *iliberal*, liderado por China y Rusia. En el futuro cercano todo apunta a la consolidación de un mundo tripolar en el cual estos dos actores jugarán un papel fundamental. Sostiene también que mientras que a China se la observa cada vez más poderosa, a Estados Unidos se lo percibe en declive; se ha llegado incluso a decretar la muerte de la hegemonía de la Unión Americana. Finaliza Taracena explicando por qué la meta del nuevo presidente de restaurar la primacía internacional estadounidense no va a ser fácil, dado el contexto global de la pandemia de Covid-19 y del enfrentamiento entre los valores liberales y los iliberales, y señala que incluso algunos reconocidos politólogos, como Gilford John Ikenberry, presagian el inminente final del orden liberal.

Por su parte, el periodista e investigador Leonardo Curzio, en el capítulo “Las relaciones México-Estados Unidos entre Trump y Biden”, analiza cómo, si bien las relaciones entre ambos países son muy complejas, intensas y asimétricas, desde la instauración del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994, ha existido un paradigma en la política regional mediante el cual se buscan soluciones conjuntas a los problemas comunes. En este sentido, se establecieron un método y diversos mecanismos para afrontar los desafíos compartidos; no obstante, con la llegada de Donald Trump al gobierno se produjo un cambio de paradigma. Sostiene Curzio que

Trump rompió con los consensos fundamentales de la relación bilateral: “2016 fue un punto de inflexión en el ánimo de tratar de encontrar soluciones conjuntas”. Agrega que, de hecho, el expresidente republicano consolidó una narrativa muy agresiva que, entre otras cosas, presentaba a los migrantes mexicanos como los enemigos, e incluso como violadores y asesinos. Ahonda en su análisis al describir cómo en materia de seguridad abandona el discurso de la corresponsabilidad, lo cual lo lleva incluso a decretar que el fenómeno del tráfico transnacional de armas es un problema interno de México. Nos recuerda este capítulo que Trump catalogó al TLCAN como el peor tratado comercial en la historia estadounidense, pero también que aceptó que el nuevo Tratado México, Estados Unidos, Canadá (TMEC) de libre comercio fue un acuerdo exitoso para su país; asimismo, que durante su mandato la Unión Americana abandonó la idea de unirse al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. Finalmente, no deja de mencionar este analista las consecuencias aberrantes de la política trumpista en relación con la frontera compartida, cuyo eje era la construcción de un muro.

Tras la victoria del presidente López Obrador, Trump cambió el tono y moderó su retórica antimexicana, aunque estos dos mandatarios nunca establecieron mecanismos para tratar los problemas comunes. Las amenazas estadounidenses de imponer aranceles constituyeron la principal causa para que el presidente de México movilizara a la Guardia Nacional para frenar la migración mediante la vigilancia de las dos fronteras del país. De acuerdo con Curzio la presidencia de Joe Biden abre la posibilidad de que Estados Unidos recupere “el liderazgo y la credibilidad como proveedor de bienes globales y como articulador del sistema de decisiones colectivas y del aparato multilateral”. En su opinión aún es posible, a pesar de los múltiples errores y desencuentros del gobierno mexicano con el nuevo presidente estadounidense, retornar a un método de trabajo mediante el cual ambos países puedan diseñar soluciones a problemas complejos. Se necesita un cambio importante en las políticas de seguridad y gestión fronterizas, de cooperación en materia de migración, en los temas relacionados con el cambio climático y, sobre todo, se requiere continuar con la cooperación bilateral para enfrentar la pandemia.

Roberto Zepeda escribe el capítulo que cierra el libro: “La presidencia de Joe Biden y las perspectivas de la relación México-Estados Unidos: análisis desde un enfoque subnacional”, en el cual apunta los dos factores que impactaron con mayor fuerza en las pasadas elecciones presidenciales: la

pandemia y la crisis económica. En relación con la primera, el investigador del CISAN afirma que la estrategia de Trump para enfrentarla fue fallida, por lo que se conjuntaron los cientos de miles de muertes y la contracción de la economía en su contra. En su opinión fue la crisis económica la que ocasionó que Trump perdiera las elecciones. Sostiene que Biden ha sido muy exitoso tanto con la vacunación como en la reactivación de la economía con una estrategia de diseño keynesiano.

Considera este experto en la paradiplomacia norteamericana que la nueva era de Biden marcará la vuelta a la política internacional con Estados Unidos como líder y protagonista, apoyado en la apuesta decidida por el multilateralismo, la promoción de la cooperación internacional, la opción inequívoca por la gobernanza global y una postura favorable hacia la globalización económica así como al impulso de la protección de los derechos humanos y la defensa innegociable de la democracia. Nos explica que la relación entre México y Estados Unidos supone una interdependencia compleja, pues la interrelación ocurre en múltiples campos, entre ellos el comercial, el migratorio, el del intercambio educativo, así como en los de la seguridad y el narcotráfico. Resalta la necesidad de tomar en cuenta y sobre todo comprender el papel de los actores subnacionales, principalmente en la frontera.

Zepeda también subraya la importancia del T-MEC, que puede llegar a ser una herramienta fundamental para la recuperación económica tanto de Estados Unidos como de México. Nos ofrece interesantes datos acerca de la interconexión tan profunda que existe entre los estados de la frontera Estados Unidos-México. Por ejemplo, el producto interno bruto conjunto de estas diez entidades fronterizas es uno de los más grandes del mundo, razón por la cual, sin duda, la recuperación de nuestro vecino del Norte puede ayudar también a la nuestra.

Por todo lo anterior, este experto vislumbra que con el presidente Biden es muy probable que ocurra una mejoría sustancial en la relaciones bilaterales, tanto en el ámbito comercial como respecto de la migración, ya que entre sus propuestas están, entre otras, las de promover el respeto absoluto de los derechos humanos de los migrantes, impulsar con fuerza y recursos el desarrollo económico en la región centroamericana y, obviamente, ya de tuvo la construcción del ignominioso muro.

Fuentes

BRENNAN CENTER OF JUSTICE

2021 “Voting Laws Roundup: March 2021”, en <<http://www.brennancenter.org/issues/ensure-every-american-can-vote/voting-reform/state-voting-laws>>, consultada en agosto de 2021.